

## **El senador Fausto Zapata reafirma que es servidor del Estado**

Señor director:

Ruego a usted insertar en su diario la siguiente carta al señor Miguel Angel Granados, en respuesta a su Plaza Pública de días pasados.

Señor Granados:

De 1970 a 1975 diseñé e instrumenté, para usar sus propias palabras, "una política de comunicación que tuvo como principal rasgo positivo la búsqueda de congruencia en el empleo de los medios de comunicación del Estado, en torno de los objetivos del propio aparato estatal".

Eso fue lo que hice, es cierto, como también lo es que en ocasiones los medios que usé para acceder a los fines de lo que usted llama el *aparato estatal* probablemente no fueron los mejores. Quizás tampoco los más justos. Pero también es verdad que esa llamémosle destreza en el uso de los instrumentos a mi alcance sirvió a veces buenas causas. Es probable que usted recuerde alguna.

La política no es un oficio sin asperezas. Tampoco el periodismo. Las prácticas que usted menciona no sólo se han dado en los años de mi incumbencia, como ambos lo sabemos. Algún día será posible erradicarlas y hacer de periodismo y política ejercicios más nobles. Con frecuencia, lo que usted escribe nos acerca a ello.

De mis aciertos y errores quedan testimonios. Los dos conocemos esa historia. Alguna vez, hablando de aquellos años, me permití decirle que pocas cosas lamento más que la pérdida de una amistad que llegó a ser entrañable. Usted supo de ella. Hubiera deseado conservarla y lograr que los términos exactos de lo que entonces hice y no hice fueran ya públicos y precisos, pero en política la discreción y la lealtad son de las virtudes más altas: intenté entonces e intento ahora servir al Estado en lo mejor de mi capacidad. Lo demás resulta secundario.

Sobre mi aptitud para cumplir con el cargo otorgado dejo el juicio a quien me nombró. A usted le agradezco reconocer que, después de todo, algún mérito tuvo lo que hice. Respecto de lo que advierte como una presunta irregularidad en mi condición de Senador de la República y colaborador de la Presidencia, puedo decirle que, de existir, será enmendada en un tiempo tan breve como el que a usted le tomó resolver cierto problema de conciencia que se había formado entre el periodista y el empleado que fue de una oficina de gobierno.

Fausto Zapata.